

MAR. 24 1976  
EL SOL DE MEXICO

## Reportajes Internacionales



Las ideologías extremistas y la violencia no van de acuerdo con la corriente principal de los sentimientos de la clase media Argentina.

N. de la R.— Este amplio análisis de la situación argentina y de lo que el futuro depara a este país, fue escrito antes de que las fuerzas armadas tomaran el poder y depusieran a la presidenta Isabel Perón.

### PRIMERA DE TRES PARTES

Durante la mayor parte del Siglo XX, Argentina aventajó a sus repúblicas iberoamericanas hermanas, al grado de que su población se consideraba la mejor alimentada, alojada y educada. En los últimos años entró en un tobogán y aunque todavía pueden vivir los argentinos con cierta comodidad, la inflación, desplome de la economía, asesinatos políticos, secuestros y extorsiones amenazan con un desquiciamiento completo. La política está al borde del caos y el futuro se ve amenazado por la sombra de

cultores, burócratas y profesionales, ni con los trabajadores organizados, que forman uno de los movimientos laborales más poderosos de Iberoamérica. Con todo, esta movioria se ha visto debilitada y dividida por una inflación perniciososa y las toxinas del miedo.

Los asesinatos políticos, a una tasa de 2 diarios, los secuestros en los que se piden rescates fabulosos y las extorsiones a mano armada, se han convertido en elementos cotidianos de la vida de las universidades, sindicatos y el mundo de los negocios.

Entre los asesinados figuran un ex presidente, el general Pedro Eugenio Aramburu; 35 jefes militares; 2 de los principales líderes obreros del país, José Rucci y Augusto Vandor; más de 20 hombres de negocios, incluyendo 4 norteamericanos; un jefe de la policía federal; un ex rector de la Universidad de Buenos Aires; 4 sacerdotes católicos; un diputado federal; un

# Argentina, el Tobogán del Miedo

Este es el Primero de Tres Artículos en los que se  
Cuestiona el Futuro de 25 Millones de Argentinos

Por Juan DE ONIS

(C) 1976 "The New York Times Special Features"

Exclusivo para EL SOL DE MEXICO

cuando invaden los hogares de estudiantes, abogados, maestros, delegados sindicales, sacerdotes obreros —o a cualquiera que califiquen de "rojo"— para llevarse a sus víctimas.

Sus restos se encuentran después, en sitios aislados, acribillados a balazos o despedazados por una bomba. La policía limita su labor a identificar a las víctimas, no a los asesinos.

"Esta es una guerra sucia", dijo el general Adel Vilas, que comandó las fuerzas militares que combatieron a más de 100 guerrilleros que intentaron establecer una "zona liberada" en las montañas de la provincia de Tucumán el año pasado.

Los nombres de los oficiales que pelearon en Tucumán —región cañera donde trabajan campesinos pobres, al noroeste de Argentina— se convirtieron en secreto militar después que los terroristas urbanos, a cientos de

Las ideologías extremistas y la violencia no van de acuerdo con la corriente principal de los sentimientos de la clase media argentina.

N. de la R.— Este amplio análisis de la situación argentina y de lo que el futuro depara a este país, fue escrito antes de que las fuerzas armadas tomaran el poder y depusieran a la presidenta Isabel Perón.

### PRIMERA DE TRES PARTES

Durante la mayor parte del Siglo XX, Argentina aventajó a sus repúblicas iberoamericanas hermanas, al grado de que su población se consideraba la mejor alimentada, alojada y educada. En los últimos años entró en un tobogán y aunque todavía pueden vivir los argentinos con cierta comodidad, la inflación, desplome de la economía, asesinatos políticos, secuestros y extorsiones amenazan con un desquiciamiento completo. La política está al borde del caos y el futuro se ve amenazado por la sombra de un golpe militar. ¿Qué depara el futuro a 25 millones de argentinos y qué será del peronismo?

Argentina tiene todo lo que necesita una nación para destacar. Durante la mayor parte de este siglo estuvo por delante de Iberoamérica. Era una sociedad occidental que se desarrollaba con rapidez; ahora marcha rumbo atrás.

Esto resulta asombroso y frustrante para un pueblo que fue —y al menos hasta el momento sigue siendo— el mejor alimentado, alojado y educado de Iberoamérica. Ni esclavos negros ni indios siervos desempeñaron un papel importante en la historia del país. Hay cinturones de pobreza y aislamiento cultural, pero la mayoría de los argentinos en la actualidad viven de una manera que puede compararse con la de los europeos del Mediterráneo.

Los automóviles armados en Argentina, por mano de obra nacional, en base a modelos norteamericanos y europeos, circulan en gran número por espaciosas avenidas de 10 carriles. Las tiendas son elegantes. El almuerzo cotidiano de los albañiles en una construcción es carne asada a las brasas sobre una carretilla, acompañada de vino tinto.

Empero, las apariencias son engañosas. Los elementos de una vida cómoda en Argentina se desmoronan ante la combinación de una economía que se desmorona con rapidez y una política peligrosamente caótica. Asolados ante la peor inflación que este país haya conocido, los hombres de negocios que residen en los suburbios están desesperados y preocupados ante la posibilidad de una quiebra. Los más ricos con frecuencia viajan acompañados de guardaespaldas, para que los protejan contra los secuestradores.

El rompecabezas del desplome de Argentina es tema de discusiones sin fin. "Si todos nos dirigiéramos hacia la misma dirección no tendríamos problemas", comentó un joven abogado en el vestidor del club de tenis al que pertenece. "Pero no es así", dijo en tono tajante un socio de mayor edad, casi pontificando, como si el país estuviera condenado a la autodestrucción.

Lo que está en juego en esta nación de 25 millones de habitantes es el futuro frágil de un gobierno democrático, en un continente donde los regímenes militares se han apoderado del poder durante los últimos años en Brasil, Uruguay, Perú, Bolivia y Chile, en vez de elegir libremente a sus gobernantes.

Muchos argentinos ahora claman por una "mano firme" en la presidencia. Los derechistas tradicionales, para quienes el movimiento populista peronista es algo abominable, emparentado con el marxismo, está tocando los tambores de guerra para que las fuerzas armadas asuman el poder. A esto le llaman el último recurso para la "salvación nacional" contra la anarquía y el comunismo.

Pero a partir de 1955, cuando las fuerzas armadas derrocaron el primer gobierno del presidente Juan Domingo Perón, las intervenciones militares derrumbaron otros 2 presidentes elegidos por comicios y mantuvieron a juntas militares en el poder durante más de 10 de los últimos 20 años.

Estos gobiernos militares, incluyendo el largo periodo del general Juan Carlos Onganía, de 1966 a 1970, en realidad produjeron más soluciones a los complejos problemas políticos y económicos que afligen a este país, que los de los gobernantes civiles a quienes derrocaron. En cada caso, en el momento en que los militares cedieron el poder, la juventud y los trabajadores del país se habían vuelto más radicales. Los jefes militares en la actualidad tienen esto muy presente.

Al igual que en la Alemania de los años 20, cuando la República de Weimar se desmembraba, hay elementos en actividad tanto del comunismo como del fascismo.

Gángsters políticos derechistas, que gozan de protección policiaca, igualan la violencia de las guerrillas revolucionarias organizadas para matar en nombre del socialismo marxista. Las ideologías extremistas y la violencia no van de acuerdo con la corriente principal de los sentimientos de la clase media argentina, compuesta por comerciantes en pequeño, agri-

cultores, burócratas y profesionales, ni con los trabajadores organizados, que forman uno de los movimientos laboristas más poderosos de Iberoamérica. Con todo, esta mayoría se ha visto debilitada y dividida por una inflación pernicioso y las toxinas del miedo.

Los asesinatos políticos, a una tasa de 2 diarios, los secuestros en los que se piden rescates fabulosos y las extorsiones a mano armada, se han convertido en elementos cotidianos de la vida de las universidades, sindicatos y el mundo de los negocios.

Entre los asesinados figuran un ex presidente, el general Pedro Eugenio Aramburu; 35 jefes militares; 2 de los principales líderes obreros del país, José Rucci y Augusto Vandor; más de 20 hombres de negocios, incluyendo 4 norteamericanos; un jefe de la policía federal; un ex rector de la Universidad de Buenos Aires; 4 sacerdotes católicos; un diputado federal; un director de periódico; y cuando menos mil 500 personas más.

Esta cifra incluye a más de 100 policías asesinados por guerrilleros izquierdistas, en su mayor parte en emboscadas, y las "ejecuciones de escarmiento" de otras personas tildadas de "enemigos del pueblo".

Estas víctimas civiles exceden por mucho la cantidad de soldados que los guerrilleros han matado en diversos asaltos a bases militares. En el último de éstos, un ataque frustrado a un arsenal del ejército, en diciembre pasado, perecieron 85 guerrilleros.

Un número aún mayor de víctimas inermes fueron victimados por "escuadrones de la muerte" derechistas que operan al amparo de la noche,



Dentro de la ola de asesinatos figura la de un expresidente, el General Pedro Eugenio Aramburu.

cuando invaden los hogares de estudiantes, abogados, maestros, delegados sindicales, sacerdotes obreros —o a cualquiera que califiquen de "rojo"— para llevarse a sus víctimas.

Sus restos se encuentran después, en sitios aislados, acribillados a balazos o despedezados por una bomba. La policía limita su labor a identificar a las víctimas, no a los asesinos.

"Esta es una guerra sucia", dijo el general Adel Villas, que comandó las fuerzas militares que combatieron a más de 100 guerrilleros que intentaron establecer una "zona liberada" en las montañas de la provincia de Tucumán el año pasado.

Los nombres de los oficiales que pelearon en Tucumán —región cañera donde trabajan campesinos pobres, al noroeste de Argentina— se convirtieron en secreto militar después que los terroristas urbanos, a cientos de kilómetros del "frente", comenzaron a vengarse en las esposas e hijos de los militares, ultrajándolos en sus propias casas. Las guerrillas de Tucumán prácticamente se han exterminado.

El problema de la subversión armada no sería más serio en Argentina de lo que ha sido en otros países vecinos, tales como Brasil y Uruguay, donde brotes similares fueron controlados, de no ser por el desorden en otros sectores fundamentales de la vida nacional.

El problema más crítico es la economía. Argentina, que tuvo un aumento en el costo de vida del 33 por ciento el año pasado, desplazó a Chile como el campeón mundial de la inflación.

Los ingresos gubernamentales provenientes de impuestos financian menos de la mitad del presupuesto, por lo que su tesorería alegremente paga la nómina de la administración y facturas por liquidar, imprimiendo más y más billetes.

En teoría, los precios están controlados, pero sólo en teoría. Conforme aumenta el circulante, suben los precios. Los trabajadores sindicalizados exigen aumentos de sueldos para no quedar atrás de la inflación y los hombres de negocios, que con frecuencia reciben amenazas de muerte en las mesas de las negociaciones, conceden estos aumentos y le pasan el costo al consumidor. La espiral no deja de ascender.

Las distorsiones que produce esta anarquía monetaria en el ingreso real son enormes, y quienes tienen menor poder de regateo son los que más sufren. Hasta febrero pasado, un mesero de restaurante, apoyado por su sindicato poderoso, ganaba más que el presidente de la Suprema Corte, y el capitán de un remolcador en el puerto de Buenos Aires está mejor pagado que el comandante en jefe de la Marina.

El gobierno peronista ha procedido al amparo de la teoría de que la redistribución del ingreso de los trabajadores del campo a la industria se hace necesario para mantener un nivel de empleo alto. Son los trabajadores urbanos quienes tienen el poder político y no los campesinos, sin embargo, las exportaciones de trigo, maíz, sorgo y carne son esenciales para que la nación pague sus importaciones y cubra su adeudo exterior.

El lado externo de la economía se encuentra en una situación calamitosa. La deuda exterior aumentó de 5 mil millones de dólares (62 mil 500 millones de pesos) a 9 mil millones (112 millones 500 mil pesos) en 6 años, de los cuales 2 mil (25 mil millones de pesos) tendrán que pagarse este año. La reserva disminuyó de cerca de 2 mil millones a menos de 700 millones (8 mil 750 millones de pesos), lo que equivale a sus importaciones bimestrales normales.

Puesto que los acreedores extranjeros cada vez se están cansando más de extender nuevos préstamos, la única salida es devaluar el peso argentino, estimular las exportaciones y reducir las importaciones. La erosión del peso hizo que su valor en el mercado libre pasara de 10 pesos por dólar el año pasado, a más de 250 en la actualidad.

La clase media y los trabajadores que no están sindicalizados, como la servidumbre y los campesinos, han sido quienes más han resentido los efectos. Si un ganadero, por ejemplo, vende su carne —o un agricultor su trigo— a través de los monopolios de exportación que controla el Estado, tal y como lo requiere la ley, le pagan un precio de aproximadamente la tercera parte del que rige en el mercado internacional.

El gobierno se embolsa el resto y lo utiliza para pagar sus compromisos y subsidiar las industrias estatales, de las cuales puede decirse que, en forma uniforme, son ineficaces, tienen exceso de personal y sufren pérdidas. Esto incluye a la empresa estatal que monopoliza el petróleo, la cual el año pasado vio como se redujo su producción de crudo en un 8 por ciento, en tanto aumentó su personal en un 10 por ciento.

"La ley para evitar que las empresas transnacionales se apoderen de Argentina ha sido efectiva ciento por ciento. Simplemente hemos dejado de recibir inversiones extranjeras", señala con ironía un banquero.

Continuará